



HAL
open science

Presentación de Seramón y Ankhpakhered

Annie Gasse, Jérôme Gonzalez

► **To cite this version:**

Annie Gasse, Jérôme Gonzalez. Presentación de Seramón y Ankhpakhered. El enigma de la momia y sus amuletos, Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), pp.39-41; 235-237, 2010. halshs-00876352

HAL Id: halshs-00876352

<https://shs.hal.science/halshs-00876352>

Submitted on 18 Aug 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.


Copyright

Presentación de Seramón y Ankhpakhered

Annie Gasse Investigadora (CR) del CNRS, Universidad Paul Valéry – Montpellier III (UMR 5140)

Jérôme Gonzalès Instituto de Egiptología François Daumas, CNRS, Universidad Paul Valéry – Montpellier III (UMR 5140)

Vida del sacerdote Seramón

Como sucede a menudo con el antiguo Egipto, fue gracias al mobiliario funerario como conocimos al personaje llamado  Seramón. La tipología de los objetos que pertenecieron a Seramón permite fijar la época en la que vivió. Se trata del principio de la XXI dinastía. Los títulos que distinguían al difunto, de los que nos informa ese mismo mobiliario, nos dicen que formaba parte del poderoso clero del dios Amón-Ra de Tebas. Así, aunque no sea conocida la procedencia de estos objetos, hoy conservados en diferentes museos europeos, es posible suponer que nuestro sacerdote de Amón fue inhumado en una sepultura colectiva situada en la orilla occidental de Tebas; piénsese por ejemplo en el tipo de la tumba tebana 320 llamada del Tesoro escondido real o mejor en la de Bab el-Gusus, dos tumbas cercanas al templo de Deir el-Bahari, en la ladera del acantilado y bajo la «protección» de la cima tebana¹.

El equipamiento de la tumba que subsiste² está constituido por dos féretros encajables y una cubierta de momia en madera estucada y pintada [cat. núms. 154-155]. Presenta una ornamentación sofisticada, constituida por escenas que representan ciertas creencias funerarias vigentes durante la XXI dinastía. El difunto, en un decorado innovador y estructurado en registros, participa en las ceremonias del culto y evoluciona entre los dioses y los temas solares y osiríacos³.

Algunos de esos motivos volvemos a encontrarlos en los papiros de los que disponía Seramón. Estos últimos se conservan en París, uno en la Bibliothèque Nationale de France [cat. núm. 163], y el otro en el Museo del Louvre [cat. núm. 162]⁴. El del Louvre es emblemático de los papiros funerarios que se producían en aquella época. Mezcla temas extraídos de los grandes corpus funerarios reales (*Libro del Amduat*, *Letanías solares*...) con otros sacados de las fórmulas del *Libro de los Muertos*. Esta combinación de los contenidos funerarios ilustra la vitalidad de los desarrollos conceptuales elaborados por los sacerdotes-escritas de la época.

Hay otro objeto que perteneció a Seramón e ilustra estos ricos conceptos funerarios: la estatuilla de Osiris del Louvre [cat. núm. 169]. La figurilla es el medio de sintetizar la reunión de Osiris y Ra, las dos divinidades que activan los mecanismos indispensables (ctónico y solar) para la vida tras la muerte.

Por último, el Museo Arqueológico de Bolonia posee un *ushebt* (o *shauabti*) con el nombre de Seramón. Se trata de un sirviente funerario que toma el aspecto del muerto divinizado, «respondiendo» (según el término egipcio) a las necesidades de alimentación del difunto y sobre todo cumpliendo las tareas agrícolas tal como precisan las fórmulas 6 y 166 del *Libro de los Muertos*. Otras dos tablillas contemporáneas que pertenecieron a Nesykhonsu, esposa del gran sacerdote de Amón Pinedjem II (h. 985-945 a.C.), reproducen las decisiones de Amón-Ra que garantizan a la difunta la eficacia de sus *ushebtis* en el más allá⁵.



Además, la aplicación del escáner a la momia ha permitido aumentar el número de los objetos conocidos de Seramón. Ha revelado su equipamiento funerario. Consiste en una placa de evisceración, un escarabeo de corazón, un pectoral, amuletos y figurillas de los cuatro hijos de Horus.


Mientras el estudio médico de la momia ha hecho emerger del pasado las características biológicas de Seramón, los títulos y las funciones que ejercía nuestro personaje nos permiten conocer su trayectoria y su posición social.


Ante todo hay que subrayar que el nombre de Seramón es poco frecuente. Podría traducirse por «Es-mi-príncipe, Amón». Nos aclara un hecho sociológico de la época en que vivió Seramón: la devoción al dios Amón, divinidad suprema del panteón egipcio y que se suponía que respondía a la piedad popular bajo su nombre de «Aquel cuyo poder es grande, Aquel que escucha (las plegarias) y pacífica».

Además del apego «afectivo» a Amón, los textos nos indican que Seramón estuvo profesionalmente ligado al gran templo de Karnak (Ipet-sut) así como a los santuarios

de los otros dos miembros de la tríada tebana, la diosa-madre Mut y el dios-hijo Khonsu. En total se mencionan nueve títulos que corresponden a funciones precisas; puede añadirse a la lista un décimo título, aunque no parece que el difunto lo llevase en vida.

El más común es el de , «director de los *neferu* de los dominios de Amón (-Ra rey-de-los-dioses) ⁶. Este título designa al responsable de los equipos de trabajo de reciente formación. El campo de acción de esos equipos coincide con el señalado por los títulos de , «director de los trabajos para todos los grandes trabajos de Amón, Mut y Khonsu» y de «jefe de tropas de los dominios de Amón», que también ostentaba Seramón. Hay que subrayar que el término «tropas» se refiere a un tipo de organización más que a un cuerpo particular como el de guardias, soldados o sacerdotes.

Los féretros de Besançon nos indican que se hizo , «escriba real», un título aparentemente ligado a la función de «jefe de las tropas» y que indica un claro progreso en su carrera.

Entre esos cargos relativos a la administración de los dominios de Amón, Mut y Khonsu, hay que destacar el título de , «director del ganado consagrado al gran y noble báculo de Amón». El ganado en cuestión estaba destinado a la ofrenda a un emblema sagrado del dios Amón, el *medu shepes*, al que se sabe que se le atribuía un clero, tierras y también una barca específica, lo que permite hacerse una idea de la importancia de dicho símbolo divino. El objeto en cuestión está formado por un largo mango en el extremo del cual la cabeza de carnero de Amón, tocada con el disco solar, descansa sobre un ancho collar. En los relieves de los templos frecuentemente se lo representa en la popa de la barca del dios. En cuanto manifestación visible de éste, participaba en las fiestas y procesiones organizadas en honor de Amón y en ciertas ceremonias para reactivar la toma del poder por el rey⁷.

Finalmente Seramón cumplía tres funciones propiamente religiosas como integrante de la categoría de los



Detalle del sarcófago de Seramón: retrato idealizado del sacerdote. La cabeza va cubierta con la peluca azul lapislázuli tripartita y ceñida con una cinta ancha con motivos florales; remata el conjunto un ramillete de flores de loto que caen hasta la frente.



Vista de la cima tebana bajo cuya protección se excavaron los hipogeos reales, así como las sepulturas de sacerdotes y personajes ilustres de Tebas.







Detalle del Sarcófago de Seramón. El dios Ra-Horakhti (representado bajo su forma nocturna con cabeza de carnero) sentado bajo un dosel rematado de cobras enhiestas y seguido por una diosa protectora

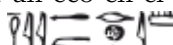


Viñetas y títulos (escritos con tinta roja) de las fórmulas 54/55 («Fórmula para dar el aliento [vital]», a la derecha) y 23 («Fórmula para abrir la boca») del *Libro de los Muertos*, tomados del papiro de Seramón

sacerdotes *uab*. La expresión *uab*, «puro», recuerda que el cargo de sacerdote pasaba necesariamente por la pureza corporal, una tarea elemental ejercida en favor de la forma de Amón-Ra rey-de-los-dioses. Como tal participaba en el culto divino en Karnak, pero sin embargo no accedía a las salas más sagradas del templo.

En cambio, su posición de , «*uab* portador de delante» de las barcas de Amón y de Mut, dama del Isheru (nombre del lago sagrado del templo de Mut en Karnak): , le llevó a servir a las embarcaciones que transportaban a estas divinidades durante las grandes celebraciones tebanas. Su título de , «gran *uab* que entra (junto a) Amón-en-Ipet-sut», completaba el precedente. Implicaba un servicio de culto ante el Amón de la barca.

La asociación de estas funciones indica una nueva evolución en su carrera. Nuestro sacerdote subió un escalón más cuando fue distinguido con el grado de sacerdote *hem-netjer* («servidor del dios», también llamado *profeta*)⁸. Así Seramón se posiciona en la esfera superior de los sacerdotes de Karnak. Ejerce esta función, , junto a Amón-que-se-manifestó-antes-que-nada, un epíteto del dios creador. Ahora bien, es probable que esta forma de Amón aluda a la que, a partir del Reino Nuevo, se consultaba para resolver diversos litigios⁹. Este título sigue lógicamente a los precedentes porque la divinidad consultada era precisamente la que estaba situada en su barca. Bajo la XXI dinastía esa práctica oracular se desarrolla considerablemente y revela la preocupación de los poderosos, pero también de los humildes¹⁰, por obtener veredictos indiscutibles de la única autoridad que entonces se reconocía plenamente, Amón.

Esta autoridad omnipotente del dios de Karnak encuentra un eco en el último título ostentado por Seramón, el de , «gran favorecido conocido de Amón» (o «gran favorecido por los señores de Tebas, Amón, Mut y Khonsu», según el papiro de la Biblioteca Nacional de Francia). Se trata de una fórmula clásica en las (auto)biografías de los personajes ilustres, pero que sustituye el nombre de Amón por el tradicional del rey. Para el sacerdote de Amón de la XXI dinastía, el reconocimiento social, y también *post mortem*, parecía ya descansar en las manos del dios y no ser cuestión del reino temporal¹¹. Eso se desprende de los decretos divinos que emanan de Amón: le

dicen a Osiris, señor del más allá, que acoja al difunto en su reino; por esta razón este tipo de documento, una vez copiado en papiros, podrá presentarse en forma de amuleto colocado en el cuello de la momia.

En definitiva, los objetos de Seramón que han llegado hasta nosotros atestiguan una carrera ejemplar e ilustran perfectamente las informaciones que documentos *a priori* bastante corrientes (féretros, estatuillas...) pueden proporcionar al historiador de las sociedades. Ciertamente podemos afirmar que aquel personaje ocupó un lugar eminente en el mundo privilegiado de los sacerdotes de Amón de la XXI dinastía y que ello debió proporcionarle suficientes recursos para adquirir un material funerario de muy bella factura. Pero al margen del estricto «currículum vitae», la documentación relativa a Seramón revela numerosos detalles sobre las maneras de pensar de los antiguos egipcios, así como sobre su manera de concebir una vida aquí abajo tributaria de la del más allá.

Ankhpakhered y su ajuar

Las radiografías efectuadas en 1989-90¹² y los escáneres realizados recientemente¹³ han revelado detalles de una precisión asombrosa sobre la persona física de Ankhpakhered. Este hombre, fallecido entre los 30 y los 40 años, medía en torno a 1,75 m en el momento de su muerte, en una fecha difícil de establecer, al comienzo de la XXVI dinastía. El estado de sus dientes –¡con algunas caries!– dan cuenta de su única flaqueza física. Se ignoran las causas de su fallecimiento. Los escasos monumentos que conocemos de Ankhpakhered, apenas algunas piezas de su ajuar funerario, nos permiten conocer mejor al personaje y situarlo dentro de la sociedad egipcia de su época.

Su padre, Horudja, era sacerdote-*uab* (es decir, literalmente, sacerdote «puro», una de las categorías más modestas del escalafón sacerdotal) al servicio de la diosa Neith de Sais, por lo que se trata de un hombre del norte. Esta ciudad del Delta occidental, gran metrópoli del 5.º nomo del Bajo Egipto, situada sobre el brazo de Roseta, es la cuna de la XXVI dinastía. La familia de Ankhpakhered, o al menos su rama paterna, era por lo tanto probablemente originaria de la misma ciudad que la familia reinante. Los textos de su ataúd nos informan también del nombre de

su madre, Mehitemusekhet; era éste un nombre de moda en aquella época, ya que es también el de la esposa de Psamético I, el fundador de la dinastía «saíta».

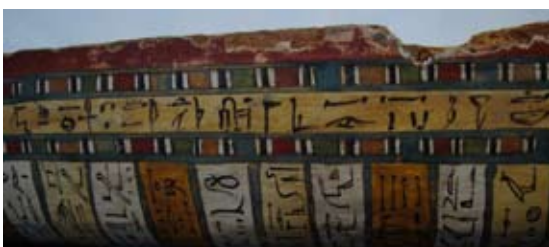
Los textos inscritos sobre su ataúd indican que ejerció la función de dibujante en los dominios de Amón, el gran dios tebano. Nombran igualmente a sus padres. Cualesquiera que fuesen sus orígenes, el Ankhpakhered adulto parece muy representativo de la sociedad tebana de su tiempo. Su nombre («El Niño vive» o «¡Qué viva el Niño!») es bastante común y esa misma falta de originalidad ilustra un aspecto particular de las creencias de la época, que a partir de la era ramésida (hacia el año 1000 a.C.) revelan una devoción creciente por el niño, un elemento cada vez más importante dentro de las clásicas tríadas egipcias y al que se considera cada vez más como principal garante de la supervivencia *post mortem*.

Como señalan repetidamente los textos de su ataúd, Ankhpakhered era artista de los dominios de Amón. Con toda probabilidad se trata del gran templo de Amón en Tebas; lo confirma la comparación estilística con los ataúdes de la misma época encontrados en Tebas. Y aunque su poder había disminuido mucho desde la época de Seramón, en la XXVI dinastía el templo de Amón aún seguía siendo una «empresa» de talla considerable que empleaba abundante personal –miembros del clero, administradores y técnicos (orfebres, tejedores, escultores, etc.)– cada uno de cuyos gremios estaba fuertemente jerarquizado.

La función desempeñada por Ankhpakhered era relativamente modesta, lo cual explica en parte la sencillez de su equipo funerario, al menos tal como ha llegado hasta nosotros. En esa época las tumbas individuales estaban siendo reemplazadas por sepulturas colectivas y los difuntos procuraban acumular consigo los elementos que pudieran serles indispensables en el otro mundo. Por eso Ankhpakhered se hizo momificar según las costumbres inmemoriales del Egipto faraónico. Su momia, de vendajes perfectamente dispuestos, se recubre de una malla de cuentas de barro cocido alargadas y esmaltadas de color turquesa. Esta especie de funda reproduce la cuadrícula con las efigies de Osiris que se muestra especialmente en la mayoría de documentos de la época grecorromana. Por otro lado, igual que otras mallas de la misma época, acoge diversos amuletos (asimismo de barro cocido esmaltado)



Detalle de la momia de Ankhpakhered en el interior de la cuba de su sarcófago.



Detalle de la banda de la cuba del sarcófago de Ankhpakhered donde se puede apreciar su nombre

que recuerdan muy someramente la decoración de los ataúdes. A la altura del pecho lleva un escarabeo dotado de dos alas. Este amuleto representa a la diosa Nut, también alada, que suele encontrarse en ese mismo emplazamiento en la mayor parte de los sarcófagos, y concretamente en el de Ankhpakhered. La diosa es sustituida a veces por un escarabajo, como en el ataúd anónimo [cat. núm. 133]¹⁴. El papel de protector funerario del escarabeo es bien conocido, a la vez como garante del renacimiento y como avalista del difunto durante la psicostasia; muchos de estos amuletos llevan grabado en su cara ventral el capítulo 30 B del *Libro de los Muertos*, donde el fallecido ruega a su corazón que intervenga en favor suyo durante el Juicio Final. Un poco más abajo lleva prendidas unas sencillas plaquetas de fayenza de un azul vivo con la efigie de los cuatro hijos de Horus. Ya en sarcófagos de períodos precedentes era frecuente una escena situada a esa misma altura —es decir, sobre el pecho— que mostraba con mayor o menor detalle a Anubis trabajando en la momificación del difunto; éste yace sobre el lecho funerario bajo el cual se hallan los cuatro vasos canopes, precisamente con la efigie de los hijos de Horus, protectores de las vísceras: Amset, de cabeza humana; Hapi, de cinocéfalos; Quebehsenuf, de buitre o halcón; y Duamutef, de chacal.

En cuanto al ataúd, éste lleva una decoración muy sobria, según se adivina a pesar del imperfecto estado de conservación de la tapa. Los colores parecen haber sido lavados y se han desvaído en algunas zonas. El rostro, de rasgos anónimos, impasibles y rígidos, queda enmarcado por una voluminosa peluca cuyos flancos descansan sobre la representación de anchos collares de orfebrería. Bajo la imagen de la diosa Nut que extiende sus alas hay una banda consagrada a la protección del difunto, convertido en un Osiris, por unas diosas aladas que personifican a Isis y Neftis. Más abajo, dos escenas contiguas muestran el resultado del juicio del muerto: éste, superada la prueba, es conducido ante Osiris, señor de ultratumba, que le dará paso hacia la eternidad. El resto de la tapa está dividido en casillas que presentan a diversas deidades de pie frente a su respectiva capilla; delante de cada una de ellas va copiado un texto corriente de ofrenda.

En la superficie exterior de la caja el texto en jeroglíficos cursivos está copiado en columnas y líneas donde se alternan los fondos blancos, rojos y amarillos. Se trata

de fragmentos de los capítulos 2, 3, 4 y 5 del Libro de los Muertos, consagrados básicamente a los ritos funerarios realizados ante la tumba.

La decoración interna de la tapa y la de la caja se componen de líneas de jeroglíficos cursivos escritos en negro sobre un fondo de líneas blancas y ocre. Los pasajes del Libro de los Muertos reunidos en la tapa están parcialmente dedicados (capítulos 1 y 9) a los funerales; una fórmula (capítulo 89) subraya la importancia de la unión del alma (*ba*) con el cuerpo, y otra (capítulo 128) versa sobre algunos de los peligros que el difunto debe superar en el más allá. El interior de la caja está consagrado al desenlace feliz, para el difunto, del juicio en el tribunal de Osiris (capítulo 19) y a la supervivencia del alma (*ba*) en el otro mundo (capítulo 85).

Bajo los pies el ataúd lleva pintado un motivo que aparece en los sarcófagos de esta época «saíta»: el toro Apis llevando sobre el lomo al difunto momificado, mientras el alma (*ba*) de éste vuela sobre ellos en forma de ave de cabeza humana y alas desplegadas. La escena ilustra un conocido episodio de la leyenda de Osiris: Horus, tras adoptar la forma de Apis, que también es una imagen del dios Ptah de Menfis, galopa hacia la necrópolis representada por los dos obeliscos que le sirven, en cierto modo, de portal, a fin de sustraer a su padre de los ataques de Seth e instalarlo en el más allá.

Tanto por su nombre como por la decoración de su sarcófago, Ankhpakhered es un testigo perfecto de la evolución de las creencias egipcias a mediados del primer milenio a.C.

Notas

- 1 J. Lipinska, «Bab el Gusus: Cache-Tomb of The Priests and Priestesses of Amen», *KMT* 4/4, 1993, pp. 48-59..
- 2 A. Gasse, «Séramon, un membre du clergé thébain de la XXI^e dynastie», *RdE* 34, 1982-1983, pp. 53-56.
- 3 R. van Walsem, *The Coffin of Djedmonthuiufankh in the National Museum of Antiquities at Leyden I*, Leiden, 1997, pp. 358-361.
- 4 A. Niwinski, *Studies on the illustrated Theban funerary papyri of the 11th and 10th centuries B.C.*, Göttingen, 1989, p. 349; p. 363.
- 5 J.-L. Bovot, *Chaouabtis. Des travailleurs pharaoniques pour l'éternité*, París, 2003, pp. 13-15; véase más abajo acerca de la intervención del Dios Amón-Ra en los asuntos de los hombres y en el mundo de los muertos.
- 6 J. Yoyotte, J. Lopez, «L'organisation de l'armée et les titulatures de soldats au Nouvel Empire égyptien», *BiOr* 26/1, 1969, pp. 3-19.
- 7 E. Naville, *Festival-Hall of Osorkon II. In the Great temple of Bubastis (1887-1889)*, Londres, 1892, lám. I.
- 8 S. Sauneron, *Les prêtres de l'ancienne Égypte*, 2 París, 1988, pp. 54-55.
- 9 J. Cerný, «Egyptian Oracles», en R.A. Parker, *A Saite Oracle Papyrus from Thebes in the Brooklyn Museum*, Providence, 1962, pp. 35-48.
- 10 Cl. Traunecker, «L'appel au divin: la crainte des dieux et les serments de temple» y J.-M. Kruchten, «La terminologie de la consultation de l'oracle de l'Amon thébain à la III^eme Période intermédiaire», en J.-G. Heintz, *Oracles et prophéties dans l'antiquité. Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1995*, París, 1997, pp. 35-54 y 55-64 respectivamente.
- 11 P. Vernus, «La grande mutation idéologique du Nouvel Empire: Une nouvelle théorie du pouvoir politique. Du démiurge face à sa création», *BSEG* 19, 1995, pp. 68-95.
- 12 Véase el catálogo de exposición *Loin du sable. Collections égyptiennes du musée des Beaux-Arts et d'Archéologie de Besançon*, Besançon, 1990, pp. 210-211.
- 13 Para la exposición *La momie aux amulettes*, Besançon, Musée des Beaux-Arts et d'Archéologie, 2008.
- 14 El escarabajo todavía es visible a pesar de las desafortunadas restauraciones.


Textes en français

Présentation de Séramon et Ankhpakhered

Annie Gasse Chargée de recherche au CNRS - Montpellier III [UMR 5140 - « Archéologie des sociétés méditerranéennes »]

Jérôme Gonzalès Institut d'égyptologie François Daumas UMR 5140 (CNRS - Université Paul-Valéry - Montpellier III)

Séramon

Comme souvent en Égypte ancienne, c'est grâce à du mobilier funéraire que nous est connu le personnage dénommé  Séramon. La typologie des objets ayant appartenu à Séramon permet de situer l'époque à laquelle il vécut. Il s'agit du début de la XXI^e dynastie. Les titres portés par le défunt et transmis par ce même mobilier nous apprennent qu'il faisait partie du puissant clergé du dieu Amon-Rê de Thèbes. Ainsi, bien que la provenance de ces objets, aujourd'hui conservés dans différents musées européens, ne soit pas connue, il est possible d'envisager que notre prêtre d'Amon fut inhumé dans une sépulture collective située sur la rive occidentale de Thèbes ; on songera par exemple au type de la tombe thébaine 320 dite de la Cachette royale ou plutôt à celle de Bab el-Gousous, deux tombes proches du temple de Deir el-Bahari, à flanc de la falaise et sous la « protection » de la cime thébaine¹.

L'équipement de la tombe subsistant² est constitué de deux cercueils emboîtables et d'une couverture de momie en bois stuqué et peints [cat. n° 154-155]. Ils présentent des décors sophistiqués constitués de scènes qui développent certaines des croyances funéraires ayant cours sous la XXI^e dynastie. Le défunt, dans un décor novateur et structuré en registres, participe aux actes culturels, évolue parmi les dieux, les thèmes solaires et osiriens³.

Certains de ces motifs se retrouvent sur les papyrus dont était doté Séramon. Ces derniers sont conservés à Paris, l'un à la Bibliothèque Nationale de France [cat. n° 163], l'autre au musée du Louvre [cat. n° 162]⁴. Celui du Louvre est emblématique des papyrus funéraires produits à cette époque. Il mêle des thèmes extraits des grands corpus funéraires royaux (*Livre de l'Amdouat*, *Litanies solaires*...) à ceux puisés dans les formules du *Livre des Morts*. Cette combinaison des contenus funéraires illustre la vitalité des développements conceptuels élaborés par les prêtres-scribes (hiérogammates) de l'époque.

Autre objet ayant appartenu à Séramon et éclairant ces riches conceptions funéraires : la statuette d'Osiris du musée du Louvre [Inv. M 2973]. La figurine est le moyen de synthétiser la réunion d'Osiris et Rê, les deux divinités qui mettent en œuvre les mécanismes indispensables (chthonien et solaire) à la vie après la mort.



Enfin, le musée de Bologne possède un *ouchebt* (ou *chaouabti*) au nom de Séramon. Prenant l'aspect du mort divinisé, il s'agit d'un serviteur funéraire « répondant » (selon le terme égyptien) aux besoins alimentaires du défunt, notamment en accomplissant les corvées agricoles comme le précisent les formules 6 et 166 du *Livre des Morts* (voir N° 57-58). Deux tablettes contemporaines appartenant à Nésykhonsou, épouse du grand prêtre d'Amon Pinédjem II (± 985-945 av. J.-C.), retranscrivent les décisions d'Amon-Rê qui garantit à la défunte l'efficacité de ses *ouchebtis* dans l'au-delà⁵.


Par ailleurs, l'emploi du scanner sur la momie a permis d'augmenter le nombre des objets connus de Séramon. Il a mis en évidence ses parures funéraires. Elles consistent en une plaque d'éviscération, un scarabée de cœur, un pectoral, des amulettes ainsi que des figurines des quatre Enfants d'Horus.


Alors que l'étude médicale de la momie a fait émerger du passé les caractéristiques biologiques de Séramon, les titres et les fonctions exercées par notre personnage nous permettent de prendre connaissance de son cursus et de sa position sociale.

Avant tout, il convient de souligner que le nom Séramon est peu fréquent. Il pourra être traduit par « C'est-mon-prince, Amon ». Il met en lumière un fait sociologique de l'époque à laquelle vécut Séramon : l'attachement au dieu Amon, divinité suprême du panthéon égyptien et réputé répondre à la piété populaire sous son nom de « Celui dont la puissance est grande, Celui qui écoute (les prières) et apaise ».

Outre l'attachement « affectif » à Amon, les textes nous indiquent que Séramon était professionnellement lié au grand temple de Karnak (Ipet-sout) ainsi qu'aux sanctuaires des deux autres membres de la triade thébaine, la déesse-mère Mout et le dieu-fils Khonsou. En tout, neuf titres correspondant à des fonctions précises sont mentionnés ; un dixième peut être rajouté à la liste bien qu'il ne semble pas avoir été porté du vivant du défunt.




Le plus couramment noté est celui de , « directeur des neférou du domaine d'Amon(-Rê roi-des-dieux) »⁶. Ce titre désigne le responsable des équipes nouvellement formées. Le champ d'action de ces équipes coïncide avec celui envisagé par les titres de , « directeur des travaux pour tous les grands travaux d'Amon, Mout et Khonsou » et de « chef de troupes du domaine d'Amon » également portés par Séramon. Il faut noter que le terme « troupes » renvoie à un type d'organisation plus qu'à un corps particulier tels que les gardiens, les soldats voire les prêtres.

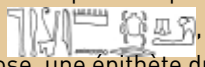
Les cercueils de Besançon nous indiquent qu'il devint , « scribe royal », un titre apparemment lié à la fonction de « chef de troupes » et qui marque une évolution de carrière manifeste.


Parmi ces charges relatives à l'administration des domaines d'Amon, Mout et Khonsou, il reste à évoquer le titre de , « directeur du bétail voué au grand et noble bâton d'Amon ». Le bétail en question était destiné à l'offrande consacrée à un emblème sacré du dieu Amon, le *medou chepes*, dont on sait par ailleurs qu'un clergé, des domaines mais aussi une barque spécifique lui étaient attribués, ce qui laisse imaginer l'importance de ce symbole divin. L'objet en question est formé d'un long manche au bout duquel la tête de bélier d'Amon, coiffée du disque solaire, repose sur un large collier. Il est fréquemment figuré à l'arrière de la barque du dieu sur les reliefs de ses tem-

ples. En tant que manifestation visible du dieu, il prenait part aux fêtes et processions organisées en l'honneur d'Amon, voire de certaines cérémonies réactivant la prise de pouvoir par le roi ⁷.

Séramon remplissait enfin trois fonctions proprement religieuses appartenant à la catégorie des prêtres *ouâb*. L'expression *ouâb*, « pur », rappelle que la charge de prêtre passait nécessairement par la pureté corporelle, une charge élémentaire exercée en faveur de la forme d'Amon-Rê roi-des-dieux. En cela, il participait au culte divin à Karnak, mais n'accédait pas toutefois aux salles les plus sacrées du temple.

En revanche, sa position de , « *ouâb* porteur d'avant » des barques d'Amon et de Mout, dame de l'*Ichérou* (nom du lac sacré du temple de Mout à Karnak) : , l'amena à servir les embarcations qui véhiculaient ces divinités lors des grandes fêtes thébaines. Son titre de , « grand *ouâb* entrant (auprès) d'Amon-dans-l'pet-sout » vint compléter le précédant. Il impliquait un service cultuel auprès de l'Amon de la barque.

L'association de ces fonctions indique une nouvelle évolution de carrière. Notre prêtre gravit un nouvel échelon lorsqu'il fut gratifié du grade de prêtre *hem-nétjer* (« serviteur du dieu », aussi appelé *prophète*) ⁸. Séramon se positionne ainsi dans la sphère supérieure des prêtres de Karnak. Il exerce cette fonction, , auprès d'Amon-qui-s'est-manifesté-avant-toute-chose, une épithète du dieu créateur. Or, il est probable que cette forme d'Amon renvoie à celle qui, dès le Nouvel Empire, est interrogée pour trancher divers litiges ⁹. Ce titre suit logiquement les précédents car c'était précisément la divinité placée dans sa barque qui était interrogée. Sous la XXI^e dynastie cette pratique oraculaire se développe considérablement et traduit le souci des puissants, mais aussi de simples particuliers ¹⁰, d'obtenir des arrêts indiscutables de la part de la seule autorité pleinement reconnue alors, Amon.

Cette autorité omnipotente du dieu de Karnak trouve un écho dans le dernier titre porté par Séramon, celui de , « grand favorisé connu d'Amon » (ou « grand favorisé par les seigneurs de Thèbes, Amon, Mout et Khonsou », d'après les papyrus de la BNF). Il s'agit d'une formule classique dans les (auto)biographies des notables, mais qui substitue le nom d'Amon à celui traditionnel du roi. Pour le prêtre d'Amon de la XXI^e dynastie, la reconnaissance sociale mais aussi *post mortem* semblent désormais reposer entre les mains du dieu et ne plus relever du domaine temporel ¹¹. C'est ce que traduisent les décrets divins émanant d'Amon : ils intiment au maître de l'au-delà, Osiris, d'accueillir le défunt dans son royaume ; pour cette raison, ce genre de documents une fois copié sur papyrus pourra prendre l'aspect d'une amulette placée au cou de la momie.

À l'issue de ce panorama, il apparaît que les objets de Séramon parvenus jusqu'à nous fournissent les éléments d'une carrière exem-

plaire. Ils illustrent parfaitement ce que des documents *a priori* assez courants (cercueils, statuettes...) peuvent amener comme informations à l'historien des sociétés. Certes, nous avons pu nous rendre compte que ce personnage occupa une place éminente dans le monde privilégié des prêtres d'Amon de la XXI^e dynastie et que cette dernière dut lui procurer suffisamment de ressources afin d'acquérir un matériel funéraire de fort belle qualité. Mais au-delà du « curriculum vitae », la documentation concernant Séramon révèle de nombreux détails sur les façons de penser des anciens Égyptiens ainsi que la manière d'appréhender une vie ici-bas tributaire de l'au-delà.

Présentation d'Ankhpakhered et de son mobilier

Les radios effectuées en 1989-90¹² et les scanners réalisés tout récemment¹³ ont révélé des détails d'une précision étonnante sur la personne physique d'Ankhpakhered. Cet homme décédé entre 30 et 40 ans mesurait environ 1,75 m au moment de sa mort, à une date difficile à établir, au début de la 26^e dynastie. L'état de ses dents — quelques caries ! — révèle son unique faiblesse physique. On ignore donc la cause de son décès. Les rares monuments que nous connaissons d'Ankhpakhered, seulement quelques pièces de son mobilier funéraire, nous permettent de mieux connaître le personnage et de le situer dans la société égyptienne de son époque.

Son père, Horoudja, était prêtre-*ouâb* (c'est-à-dire, littéralement, prêtre « pur », un des échelons les plus modestes de la hiérarchie sacerdotale) au service de la déesse Neith de Saïs, ce qui en fait un homme du Nord. Cette ville du Delta occidental, grande métropole du 5^e nome de Basse Égypte située sur la branche de Rosette, est le berceau de la 26^e dynastie. La famille d'Ankhpakhered, du moins sa branche paternelle, était donc probablement originaire de la même ville que la famille régnante. Les textes de son cercueil livrent aussi le nom de sa mère, Méhytemousekhet : ce nom était en vogue à cette même époque car c'était, notamment, celui de l'épouse de Psammétique I^{er}, le fondateur de la dynastie « saïte ».

Les textes écrits sur son cercueil indiquent qu'il exerça la fonction de dessinateur du domaine d'Amon, le grand dieu thébain. Ils nomment également ses parents. Quelles qu'aient été ses origines, Ankhpakhered, adulte, semble parfaitement représentatif de la société thébaine de son temps. Son nom (« L'Enfant vit » ou « Puisse l'Enfant vivre ! ») est banal et sa banalité même illustre un aspect particulier des croyances de l'époque, lesquelles révèlent, depuis la fin de l'ère ramesside (env.

1000 av. J.-C.), une ferveur croissante pour l'enfant, élément de plus en plus important des classiques triades égyptiennes et de plus en plus considéré comme le principal garant de la survie *post mortem*.

Ankhpakhered, ainsi que le répètent à l'envi les textes de son cercueil, était donc dessinateur du domaine d'Amon. Selon toute vraisemblance, il s'agit du grand temple d'Amon de Thèbes — la comparaison stylistique avec les cercueils de la même époque trouvés à Thèbes le confirment. Or à la 26^e dynastie, bien que son pouvoir ait fortement diminué depuis l'époque de Séramon, le temple d'Amon est encore une « entreprise » d'une ampleur considérable qui emploie un personnel très nombreux — membres du clergé, administrateurs et techniciens (orfèvres, tisserands, sculpteurs, etc.), chaque corps de métier étant fortement hiérarchisé.

La fonction exercée par Ankhpakhered était relativement modeste, ce qui explique en partie la simplicité de son équipement funéraire — tel qu'il nous est parvenu, du moins. À cette époque, les tombes individuelles étant remplacées par des sépultures collectives, les défunts eurent à cœur de rassembler le plus près d'eux possible les éléments indispensables à leur survie. Ankhpakhered se fit donc momifier conformément aux usages immémoriaux de l'Égypte des pharaons. Sa momie, aux bandelettes parfaitement ordonnées, est encore recouverte d'une résille de perles allongées en terre cuite glaçurée de couleur turquoise. Cette sorte de gaine reproduit le quadrillage des effigies d'Osiris que montrent, notamment, la plupart des documents d'époque gréco-romaine. Par ailleurs, à l'instar des autres résilles de la même époque, elle supporte diverses amulettes (également en terre cuite glaçurée) qui rappellent très sommairement le décor des cercueils. Au niveau de la poitrine est posé un scarabée pourvu de deux ailes. Cette amulette évoque la déesse Nout, également ailée, qui est figurée à cet emplacement sur la plupart des sarcophages — et en particulier sur celui d'Ankhpakhered — déesse qui peut être remplacée par un scarabée, comme sur le cercueil anonyme [cat. n° 133]¹⁴. Le rôle de protecteur funéraire du scarabée est bien connu, à la fois comme garant de la renaissance et comme garant du défunt lors de la psychostasie : nombre d'entre eux portaient, gravé sur leur face ventrale, le chapitre 30 B du *Livre des Morts* dans lequel le défunt demande à son cœur d'intervenir en sa faveur lors du Jugement final. Un peu en dessous sont accrochées de simples plaquettes de faïence bleu vif à l'effigie des quatre fils d'Horus. Fréquemment déjà, sur les sarcophages des périodes antérieures, à ce niveau, c'est-à-dire sur la poitrine, une scène plus ou moins détaillée montrait Anubis en train de procéder à la momification du défunt ; celui-ci était allongé sur son lit funéraire sous lequel étaient placés les quatre vases canopes, précisément à l'effigie des fils d'Horus, protec-

teurs des viscères, Amsset à tête humaine, Hapi à tête de cynocéphale, Qebhsenouf à tête de vautour et Douamoutef à tête de chacal.

Quant au cercueil, il porte un décor peint très sobre qu'on devine en dépit de l'état de conservation médiocre du couvercle : les couleurs semblent avoir été lavées et sont diluées en plusieurs endroits. Le visage, aux traits anonymes, impassibles et figés, est encadré par une perruque volumineuse dont les pans reposent sur la représentation de larges colliers d'orfèvrerie. Sous l'image de la déesse Nout aux ailes étendues, une bande est consacrée à la protection, par des déesses ailées qui incarnent Isis et Nephthys, du défunt devenu un Osiris. Au-dessous, deux scènes adossées montrent le résultat du Jugement du mort : ce dernier, sorti vainqueur de l'épreuve, est amené devant Osiris, seigneur de l'au-delà qui va lui donner accès à l'éternité. Le reste du couvercle est divisé en petits tableaux présentant diverses divinités debout dans leur chapelle ; devant chacune est copié un texte d'offrande banal.

Sur la surface extérieure de la cuve, le texte en hiéroglyphes cursifs est copié en colonnes et en lignes où alternent les fonds blancs, rouges et jaunes. Il s'agit de fragments des chapitres 2, 3, 4 et 5 du *Livre des Morts*, chapitres essentiellement consacrés aux rites funéraires effectués devant la tombe.

Le décor interne du couvercle et de la cuve se compose de lignes de hiéroglyphes cursifs écrits en noir sur un fond de lignes blanches et ocre. Les passages du *Livre des Morts* rassemblés dans le couvercle sont consacrés en partie (chapitres 1 et 9) aux funérailles ; une formule (chapitre 89) souligne l'importance de l'union de l'âme-*ba* avec le corps et une autre (chapitre 128) évoque certains des dangers que doit surmonter le défunt dans l'au-delà. L'intérieur de la cuve est consacré à l'issue heureuse, pour le défunt, du Jugement au tribunal d'Osiris (chapitre 19) et à la survie de l'âme (*ba*) dans l'au-delà (chapitre 85).

Sous les pieds du cercueil est peint un motif qui apparaît sur les sarcophages de cette époque « saïte » : Le taureau Apis emporte sur son dos le défunt momifié, survolé par son âme (*ba*) sous la forme d'un oiseau à tête humaine et aux ailes déployées. La scène illustre un épisode connu de la légende d'Osiris : Horus, ayant pris la forme d'Apis, qui est aussi une image du dieu Ptah de Memphis, galope vers la nécropole représentée par les deux obélisques qui lui servent, en quelque sorte, de portail, afin de soustraire son père aux attaques de Seth et de l'installer dans l'au-delà.

Tant par son nom que par le décor de son sarcophages, Ankhpakhered est un témoin parfait de l'évolution des croyances égyptiennes au milieu du premier millénaire av. J.-C.

(Endnotes)

- 1 J. Lipinska, « Bab el Gusus : Cache-Tomb of The Priests and Priestesses of Amen », *KMT* 4/4, 1993, p. 48-59.
- 2 A. Gasse, « Seramon, un membre du clergé thébain de la XXI^e dynastie », *RdE* 34, 1982-1983, p. 53-56.
- 3 R. van Walsem, *The Coffin of Djedmonthuiufankh in the National Museum of Antiquities at Leyden I*, Leyde, 1997, p. 358-361.
- 4 A. Nivinski, *Studies on the illustrated Theban funerary papyri of the 11th and 10th centuries B.C.*, Göttingen, 1989, p. 349 ; p. 363.
- 5 J.-L. Bovot, *Chaouabtis. Des travailleurs pharaoniques pour l'éternité*, Paris, 2003, p. 13-15 ; voir ci-dessous pour l'intervention du dieu Amon-Rê dans les affaires des hommes et dans le monde des morts.
- 6 J. Yoyotte, J. Lopez, « L'organisation de l'armée et les titulatures de soldats au Nouvel Empire égyptien », *BiOr* 26/1, 1969, p. 3-19.
- 7 E. Naville, *Festival-Hall of Osorkon II. In the Great temple of Bubastis (1887-1889)*, Londres, 1892, pl. I.
- 8 S. Sauneron, *Les prêtres de l'ancienne Égypte*, Paris², 1988, p. 54-55.
- 9 J. Cerný, « Egyptian Oracles », dans R.A. Parker, *A Saite Oracle Papyrus from Thebes in the Brooklyn Museum*, Providence, 1962, p. 35-48.
- 10 Cl. Traunecker, « L'appel au divin : la crainte des dieux et les serments de temple » et J.-M. Kruchten, « La terminologie de la consultation de l'oracle de l'Amon thébain à la III^eme Période intermédiaire », dans J.-G. Heintz, *Oracles et prophéties dans l'antiquité. Actes du Colloque de Strasbourg 15-17 juin 1995*, Paris, 1997, respectivement p. 35-54 et p. 55-64.
- 11 P. Vernus, « La grande mutation idéologique du Nouvel Empire : Une nouvelle théorie du pouvoir politique. Du démiurge face à sa création », *BSEG* 19, 1995, p. 68-95.
- 12 Cat. *Loin du sable*, p.210-211.
- 13 Pour l'exposition « La momie aux amulettes », Besançon, musée des Beaux-Arts et d'Archéologie, 2008.
- 14 Le scarabée est encore visible en dépit des restaurations malencontreuses.